



SUMARIO

Editorial

El sueño de Dios en nuestras vidas.

Camino Formativo

... Sino con mansedumbre y caridad.

Nazaret. Una familia toda de Dios

7. La obediencia de la fe.

La más humilde y excelsa criatura

En camino con María maestra de ecología integral

8. María Reina de la Paz.

Noticias de familia

- Video invitación al Congreso de Fátima.

- Portugal: *Congreso Internacional de María Auxiliadora 2024 en Fátima.*

- Primer retiro del nuevo Animador Espiritual Principal de ADMA P. Gabriel Cruz.

- Ecuador: *Promoción de la devoción a María Auxiliadora.*

- Misa en sufragio por los miembros de Adma fallecidos.

Intención de oración mensual

Por el rol de las mujeres.

P.1

P.3

P.5

P.7

P.9

P.9

P.10

P.10

P.10

P.11

EDITORIAL

EL SUEÑO DE DIOS EN NUESTRAS VIDAS

Queridos amigos

El IX Congreso internacional de María Auxiliadora, se celebrará en Fátima del 29 de agosto al 1 de septiembre de 2024. En sintonía con el Aguinaldo del Rector Mayor y celebrando el 200 aniversario del sueño de los nueve años de don Bosco, el tema que guiará este Congreso será: **"Yo te daré la Maestra"**.

La importancia de María como maestra en la espiritualidad salesiana se manifiesta de manera muy especial en el relato del sueño de los nueve años de San Juan Bosco que dejó una profunda impresión en él y lo guió en su camino espiritual y pastoral a lo largo de toda su vida. Este sueño-profecía acontecido hace 200 años, también ahora nos da luz en este camino de preparación al Congreso en Fátima.

Conviene sin duda, recordar parte del relato en donde Jesús presenta a María como **'la Maestra'**:

" '¿Quién sois vos, que me mandáis una cosa imposible?'

' Precisamente porque tales cosas te parecen imposibles, debes hacerlas posibles con la obediencia y la adquisición de la ciencia.'

'¿En dónde y con qué medios podré adquirir la ciencia?'

‘ Yo te daré la Maestra bajo cuya disciplina podrás llegar a ser sabio, y sin la cual toda sabiduría se convierte en necedad.’

‘ Pero ¿quién sois vos que me habláis de esta manera?’

‘ Yo soy el hijo de aquella a quien tu madre te enseñó a saludar tres veces al día.’

‘ Mi madre me dice que, sin su permiso, no me junte con los que no conozco. Por tanto, decidme vuestro nombre.’

‘ El nombre, pregúntaselo a mi Madre.’

‘En ese momento, junto a Él, vi a una mujer de aspecto majestuoso, vestida con un manto que resplandecía por todas partes, como si cada punto del mismo fuera una estrella muy refulgente. Contemplándome cada vez más desconcertado en mis preguntas y respuestas, hizo señas para que me acercara a Ella y, tomándome bondadosamente de la mano, me dijo.’

‘ Mira.’

‘Al mirar, me di cuenta de que aquellos chicos habían desaparecido y, en su lugar, observé una multitud de cabritos, perros, gatos, osos y otros muchos animales.’

‘ He aquí tu campo, he aquí donde tienes que trabajar. Hazte humilde, fuerte, robusto; y cuanto veas que ocurre ahora con estos animales, lo deberás hacer tú con mis hijos.’

El encuentro comienza con una pregunta desafiante: “¿Quién sois vos, que me mandáis una cosa imposible?”. Este cuestionamiento sirve como puerta de entrada a un viaje hacia la sabiduría, donde la figura de **María se revela como la clave para desentrañar lo aparentemente imposible**. Desde la perspectiva de este diálogo revelador, exploraremos la profundidad y relevancia de María como Maestra.

La primera indicación viene de Jesús, Pastor y guía: “Precisamente porque tales cosas te parecen imposibles, debes hacerlas posibles con la obediencia y la adquisición de la ciencia”. Toda enseñanza brota ‘del Maestro’. La obediencia se presenta como

la llave que desbloquea las puertas del saber, manifestando **la importancia del vínculo íntimo entre la humildad y el conocimiento**, sugiriendo que el aprendizaje efectivo requiere no solo la búsqueda activa de conocimiento, sino también la disposición de someterse a la guía de una maestra. María es presentada en este contexto no solo como como la Maestra que enseña, sino que también muestra el camino hacia la comprensión a través de la humildad, en la que ella también es ejemplo.

“¿En dónde y con qué medios podré adquirir la ciencia?”, es una pregunta que revela en Juanito Bosco una sed de conocimiento que resuena en su corazón. La respuesta, enigmática y divina, apunta a María como la proveedora bajo cuya disciplina se alcanzará la sabiduría. **María se convierte así en la conexión entre el pequeño Juan y la fuente misma del conocimiento que es Jesús**, un conocimiento guiado por María, mucho más profundo que un conocimiento ordinario ya que la finalidad última será alcanzar la sabiduría, don del Espíritu.

La intriga se intensifica cuando Juanito busca conocer la identidad de aquel que le habla de manera tan enigmática. “El nombre, pregúntaselo a mi Madre”, responde. Esta hermosa revelación añade una capa adicional a la importancia de **María como Maestra**, ya que es presentada también como ‘Madre’ con un vínculo con lo divino, ofreciendo entonces su enseñanza como algo sagrado y transcendental. El secreto del nombre de este hombre invita sin duda al pequeño Juan a explorar la relación con lo transcendental, a reconocer que la sabiduría no es solo conocimiento intelectual, sino una conexión espiritual con la fuente misma del ser y aquí es donde María-madre juega un papel muy importante.

La descripción de María como una figura majestuosa vestida con un manto resplandeciente añade una dimensión celestial a su importancia como Maestra. El manto que brilla como estrellas sugiere que su enseñanza ilumina las mentes de manera similar a como las estrellas iluminan la oscuridad del cielo nocturno. **María no solo es la Maestra que proporciona información; es la fuente de una sabiduría que ilumina el camino, disipando la oscuridad del desconocimiento**.

Juanito Bosco, es llevado a un particular momento de revelación cuando María le invita ‘a mirar’. Este acto de mirar revela una transformación profunda.

Los jóvenes agresivos desaparecen, dejando espacio para una multitud de animales mansos y tranquilos. Este cambio simboliza una metamorfosis, indicando que, bajo la tutela de María, la visión del mundo se transforma. El campo se convierte en el escenario donde Juan debe trabajar, indicando que la enseñanza de María no es solo abstracción; es una instrucción que se debe convertir en realidad. *“He aquí tu campo, he aquí donde tienes que trabajar. Hazte humilde, fuerte, robusto...”* - las palabras de María indican una llamada a la acción. María no solo guía a nivel intelectual, sino que también instruye en la práctica de la sabiduría. La instrucción de hacerse humilde, fuerte y robusto indica que su enseñanza es también un proceso, un camino de transformación interior, un proyecto de vida para el bien personal y de los demás.

Es así como en la preparación y durante este Congreso estamos invitados a dejarnos envolver por las palabras y la guía de María nuestra Madre y Maestra. Desde desentrañar lo imposible hasta señalar el vínculo entre humildad y conocimiento, María emerge como la Guía que no solo transmite información, sino que también lleva a quien se deja instruir por ella, a una conexión más profunda con lo divino. En última instancia, la importancia de María, la Maestra, radica en su capacidad para iluminar el

camino hacia la realización espiritual, invitándonos no solo buscar la sabiduría, sino a vivirla. María, la Maestra divina, se convierte en la brújula que dirige hacia el bien, desvelando lo que parecía imposible y guiando hacia un entendimiento más profundo del propósito de la existencia.

Para prepararse para este importante momento, en el sitio web de ADMA, encontraréis en [ADMA on-line](https://www.admaonline.it), el curso de formación que estamos utilizando en preparación para el Congreso de Fátima. En la web del Congreso: mariaauxiliadora2024.pt, en cambio, se publica toda la información para inscribirse al evento.

Así como María condujo y enseñó a los tres pastorcitos de Fátima el horror del pecado y la belleza de la virtud, así como ella guio a Juan Bosco a lo largo de su vida por un camino de obediencia y humildad, nos guíe como Familia Salesiana a este ya inminente Congreso. De su mano y bajo su protección, hagamos lo posible para que se cumpla siempre el sueño de Dios en nuestras vidas.

**Padre Gabriel Cruz,
Animador Espiritual ADMA Valdocco.**

**Renato Valera,
Presidente de ADMA Valdocco.**

CAMINO FORMATIVO

...SINO CON MANSUEDUMBRE Y CARIDAD

La mansuedumbre de los corderos se percibe con la intensidad del contraste, escenificado inmediatamente después por la ferocidad de los animales que les preceden. Cuando Juan revive de algún modo el mismo sueño en vísperas del desplazamiento del primer oratorio del Internado Eclesiástico a Valdocco; su reacción parece menos preparada y audaz que cuando tenía nueve años. Estamos en el segundo domingo de octubre de 1844: *“Soñé que me veía en medio de una multitud de lobos, de cabras y cabritos, de corderos, ovejas, carneros, perros y pájaros. Todos juntos hacían un ruido, un clamor, o más bien un ruido diabólico que asustaría al más valiente. Yo quería huir...”*. (Fuentes Salesianas, 1241-1242).

La mansuedumbre y la caridad que tiene que utilizar Juan aquí, deben ser, ante todo, una “metamorfosis” interior para él y para los que se convertirán no sólo en corderos, sino en pastores del rebaño, como se prefigura en el sueño de 1844 antes mencionado. Es un fruto maduro que viene de una larga gestación. Es un fruto pascual. Es una mutación que no se improvisa y que requiere un largo aprendizaje, como lo fue para los 12 desde el primer encuentro con el Maestro en el lago de Galilea hasta la subida final a Jerusalén, y desde ese nuevo comienzo hasta “los confines de la tierra” a los que fueron enviados.



En el catecismo, solíamos aprender a distinguir entre las virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza) y las virtudes teologales (fe, esperanza y caridad). Hay una combinación de naturaleza y gracia, de gracia y libertad, que permite que esta caridad que viene de lo alto se convierta en la energía que mueve nuestros pasos y llena las relaciones de una vitalidad en la que “como en el cielo” y “como en la tierra” se dan la mano.

Hay un artículo en las Constituciones de los Salesianos de Don Bosco dedicado enteramente al fundador. Art 21: “El Señor nos ha dado a Don Bosco como padre y maestro. Lo estudiamos e imitamos, admirando en él **una espléndida armonía entre naturaleza y gracia**. Profundamente humano y rico de las virtudes de su pueblo, estaba abierto a las realidades terrenas; profundamente hombre de Dios y lleno de los dones del Espíritu Santo, vivía ‘como si viera al invisible’ (Hb. 11, 27). Estos dos aspectos se fundían en un proyecto de vida fuertemente unificado: el servicio a los jóvenes. Esta es la caridad para la que fue formado. ¿Por quién? Por la Providencia, a la que él respondió lo mejor que pudo, ayudándose en esta tarea de muchos, ante todo de aquellos lobos que se convirtieron en corderos: los jóvenes fueron los primeros formadores de Don Bosco, por gracia.

La mansedumbre de los corderos en el sueño, no es precisamente una imagen bucólica de tranquilidad, de jardín primaveral perfumado de flores. Si miramos el conjunto de la vida y de la misión de Don Bosco, en la realización de este sueño se trata más bien de un cordero y de un pastor con sabor bíblico.

“La caridad es benigna y paciente; todo lo sufre, pero todo lo espera y todo lo soporta.”

Y en la Escritura, la palabra que explica e ilumina todas las demás es siempre la conclusiva, la que se deduce del **misterio pascual**, donde el pastor da su vida por las ovejas; ahí comprendemos el alcance de “Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra” (Mt. 5, 5): la cruz es la plenitud de esta profecía de bienaventuranza. Hay otra referencia a la mansedumbre en el mismo evangelio, aún más intensa, porque el Maestro se

propone directamente a sí mismo como modelo, precisamente en este aspecto: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mt. 11, 29).

La palabra utilizada en el griego de los evangelios y traducida al italiano como “manso” es *PRAUS* - *praeis* en plural. En la cultura griega era una de las virtudes más honradas, cuya lejana raíz procedía del mundo militar, y más concretamente, del empleo de caballos en él. *PRAUS* era el caballo bien adiestrado, tan dócil como vigoroso, dispuesto tanto a resistir durante larguísimos periodos de tiempo como a lanzarse al fragor de la batalla, obediente y fiel en todo a su jinete.

Cuando la señora del sueño, tan bella como cercana y maternal, pide a Juan que se haga humilde, fuerte y robusto, ¿no está apuntando en la misma dirección? ¿No es este tipo de resistencia paciente y audaz el que hará a Juan capaz de seguir caminando entre rosas y espinas y de seguir “hasta la temeridad”, hasta su último aliento, en el “*da mihi animas caetera tolle*”, que fue el lema de su vida?

Este es el modo de ser de Don Bosco que, con su corazón, con su mente y con toda su fuerza, hizo suyo este himno a la caridad, y lo puso en la base del Sistema Preventivo, cuando finalmente en 1877 se decidió a escribirlo, o mejor dicho a describir lo que ya llevaba años viviendo y enseñando a vivir. “La práctica de este sistema se basa toda ella en las palabras de San Pablo que dice: *Charitas benigna est, patiens est; omnia suffert, omnia sperat, omnia sustinet*” (“La caridad es benigna y paciente; todo lo sufre, todo lo espera y todo lo soporta”).”

Dos estímulos para nosotros:

1. Para los creyentes, la caridad es la plenitud de los dones de la Gracia del Señor y, por eso mismo, es objeto de deseo y de petición. Más que partir del esfuerzo, quizá incluso del desánimo por sentirse tan distantes y pobres, uno puede dejarse atraer, fascinar y conquistar por el valor y la belleza de este “espléndida virtud” y pedirla como una gracia. Es una gracia de unidad, de armonía del corazón en sintonía con las mociones del Espíritu, que crecerá con nosotros junto con este deseo, en el que también podemos implicar en la oración a nuestros santos, empezando por San Juan Bosco. No olvidemos que a él se le puede rezar tanto como admirar.

2. La caridad no es un esquema, sino que es el corazón de todo; a ella recurrimos constantemente, como el origen y la meta de cualquier otro paso que demos (como lo es la Eucaristía). Cualquiera que sea el punto en el que nos encontremos y “el punto en el que se encuentra la libertad” de las personas a las que acompañamos, siempre podemos partir de la caridad y caminar desde ella. No hay publicano al fondo del templo al que no se pueda escuchar, ni ladrón en la cruz al que se le impida el Paraíso, ni samaritana en el pozo a la que se le impida el

encuentro. No hay Bartolomé Garelli en la sacristía el 8 de diciembre de 1841, o Miguel Magone en la estación de Carmagnola, que no estén en el lugar adecuado, en el momento adecuado, si hay un poco de la caridad de Don Bosco al otro lado, entonces como ahora. Tenemos siempre como meta, nada más y nada menos, que la Caridad, y de ella partimos siempre, que es lo mismo que partir de la plenitud de la vida en el Padre y en el Hijo y en el Espíritu Santo, AMEN.

Silvio Roggia SDB

NAZARET. UNA FAMILIA TODA DE DIOS

7. LA OBEEDIENCIA DE LA FE

Como hemos visto, la característica especial de la familia de Nazaret, la que la convierte en modelo para toda familia cristiana, es el hecho de que tiene a Jesús como centro de unidad. En la Sagrada Familia, gracias a la presencia de Jesús, la libertad de las personas, los vínculos familiares y la obediencia de la fe se hacen uno. En ella, los pensamientos, los deseos y los gestos están en perfecta sintonía con la voluntad de Dios. En Nazaret se aprende lo que el mundo de hoy olvida y rechaza: *que la obediencia es la forma íntima de la libertad y la condición básica del amor.*

La verdad de la obediencia

Hoy parece muy difícil aceptar esta verdad elemental. *Estamos demasiado acostumbrados a pensar que la libertad es autonomía y la obediencia su contraria.* Nos hemos empantanado en relaciones horizontales, planas, sin profundidad ni altura. Cualquier cosa vertical, diferenciada e interpelante nos parece una amenaza a nuestra libertad: decir una verdad inmediatamente parece sinónimo de intransigencia, y corregir un error se siente como una falta de respeto a las propias ideas. Gran parte del malestar psicológico que sufren las personas proviene de un conflicto entre libertad y verdad, entre deseo y ley. Si fuera cierto que el hombre es simplemente un individuo y su ideal es el individualismo, entonces deberíamos estar bien. En cambio, estamos mal, con nosotros mismos y con los demás. Y esto porque la verdad es que somos siempre y en todas partes hijos e hijas, hermanos y hermanas, novios

y novias, y aprendemos a decir yo por el tú de quien nos ama. Y quien nos ama no tiene miedo de decirnos y testimoniarnos la verdad, no tiene miedo de corregirnos e invitarnos al arrepentimiento.

En este sentido, la obediencia no es en modo alguno equiparable con la pura dependencia o con lo contrario de la independencia: es pertenencia, acogida y correspondencia a quien en el amor nos precede y acompaña. *Al fin y al cabo, la obediencia es la forma de la libertad entendida desde la perspectiva del amor.* En el ensayo “*Qué es una familia*”, el brillante filósofo francés F. Hadjadj advierte contra la presunción de saber qué es la libertad fuera del espacio familiar, porque, paradójicamente, en la familia se experimenta una **“libertad sin independencia”**, es decir, una libertad que en todo caso se juega dentro de una red de constricciones, no en cambio en una imposible autosuficiencia. Se comprende entonces que la obediencia nunca puede estar motivada por el dominio, ni identificarse con el sometimiento. La obediencia es comprensión fraterna, amor filial, complicidad nupcial.

Hay que entender que *la verdadera obediencia es razonable y religiosa, no irracional; y puede ser fraterna, filial o conyugal, pero nunca servil.* La obediencia es la sustancia del amor familiar, porque en los vínculos nupciales, filiales y fraternos nos definimos, y por tanto dependemos, de la mirada, de la palabra, del cuidado del otro: ser esposos es elegir ser elegidos, ser hijos es ser recibidos, ser hermanos

Nazaret. Una familia toda de Dios.

es compartir el mismo origen. Que la obediencia pertenece íntimamente a la experiencia del amor lo indica la propia palabra, que tiene su raíz en el latín ob-audire, y significa escuchar al otro, adherirse a una relación, ¡estar en relación! En este sentido, la obediencia no sólo no es lo contrario de la libertad, sino que *la obediencia hace libres*, ¡hasta el punto de que en latín libre significa “hijos”! lo que estaba claro en las sociedades antiguas: no ser de nadie era ser esclavo. Hoy también es así, pero de momento cuesta entenderlo: más bien predomina la idea de que tener menos ataduras es ser más libre. Que esto no es verdad, sin embargo, lo dicen los índices de miedo y soledad que atenazan el corazón de demasiadas personas.

La obediencia que es fe

La Biblia y el Catecismo, partiendo de la experiencia de Abraham, nuestro padre en la fe, hablan de buen grado de *“la obediencia de la fe”*. Significa que la obediencia es una cualidad íntima de la fe, que la fe tiene una estructura obediencial. Obediencia es reconocer la paternidad de Dios, es escuchar y poner en práctica su Palabra, es observar y amar su santa Ley, es el deseo de hacer de su voluntad la propia voluntad; es dejar de existir para sí mismo, es conformarse a Cristo y ser dócil al Espíritu, es vivir de manera original dentro del vínculo eclesial. La mejor demostración del valor positivo de la obediencia la encontramos en la experiencia de los santos: son los más obedientes y, por eso mismo, también los más libres, los más transparentes, los más originales, los más innovadores, los más fecundos. Sí, porque la obediencia es la actitud de quien no quiere exaltarse a toda costa, sino que decide dar testimonio de Cristo a costa de su vida, y de este modo se hace original y ejemplar, inconfundible e inolvidable.

Jesús, con su autoridad de Hijo y Siervo “obediente hasta la muerte de cruz” (Flp. 2, 8), explicó con sencillez la íntima relación entre obediencia y libertad: “si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Jn. 8, 31). Es decir: *la obediencia a la Palabra nos hace conocer la verdad, la única capaz de hacernos verdaderamente libres*. La propia autoridad de Jesús se basa en su obediencia: revela el rostro paterno de Dios porque se alimenta de la Palabra de Dios, informa de las palabras de Dios y hace la voluntad de Dios en todas las cosas. Como explica la teología, la obediencia de Jesús a la misión que recibió del Padre es la traducción

histórica de su proceder eterno del Padre. Por eso Jesús puede decir: “el que me ve a mí, ve al que me ha enviado” (Jn. 12, 45).

La obediencia en la casa de Nazareth

En Nazaret, la obediencia de la fe se vive a la perfección. Consiste, en primer lugar, en reconocer cómo cada persona tiene una fisonomía específica y marcada, una posición inconfundible en el plan de Dios: Jesús no es otro que “Dios con nosotros”, María es la “Virgen Madre”, José es el “hijo de David”. De nuevo, Jesús es el “Santo”, María es la única criatura Inmaculada, y José, a pesar de estar entre pecadores, es llamado “hombre justo”. *La obediencia aporta claridad, no crea confusión, ¡no rompe los lazos familiares!* Cada persona es reconocida con su propia originalidad, y en la Sagrada Familia esto significa tres cosas: Encarnación del Verbo, embarazo virginal, descendencia davídica, todo ello necesario para que el plan de Dios se realice en su plenitud.

En la obediencia de fe que se vive en Nazaret, sin embargo, no hay nada automático, porque *en la obediencia siempre hay algo que no se puede comprender*, algo que supera las posibilidades de la razón y desplaza la orientación de la libertad. María se pregunta cómo es posible lo que Dios le propone; José se pregunta si ante el paso de Dios en su esposa no es bueno dar un paso atrás; para ambos es necesaria una inspiración del cielo, un mensaje angélico. Jesús incluso se somete a José y María y se mantiene oculto durante treinta años, porque, como dice admirablemente von Speyr, “quiere experimentar la naturaleza humana tal como se transforma fuera del cielo. También quiere aprender lo que ya sabe”: ¡quiere experimentar el amor de Dios como hombre! Y también nosotros, en Él, estamos llamados a la obediencia para vivir, como hombres, ¡como hijos de Dios!

No hay que pensar, sin embargo, que en Nazaret las relaciones familiares eran todas un idilio: la santidad de las personas no elimina las inevitables tensiones: en el caso de la Sagrada Familia esto no sucede por falta de amor, sino, al contrario,



por exceso de gracia. Ante Jesús, sus palabras, sus gestos y las reacciones que suscitaba en los demás, José y María quedaron profundamente asombrados, maravillados. Cuando encontraron a Jesús de doce años en el templo, aunque podían y debían comprender, no pudieron entender. Sí, porque *la obediencia afronta el misterio y es la mejor apertura al misterio*, pues si en ese momento no se puede comprender, sólo a través de la obediencia se puede comprender después. Cuando Jesús tenga

treinta años, María comprenderá que aquel Niño, primero llevado al Templo y luego encontrado entre los doctores del Templo, ¡se convertiría en el nuevo Templo (Jn. 2, 19 y Mt. 27, 51)! Y comprenderá que en Ella, Arca de la Alianza, tomaría forma la Iglesia, en la que cada cristiano se constituye como “templo en el Señor” (1 Co. 3, 17 y Ef. 2, 21).

Roberto Carelli SDB

LA MÁS HUMILDE Y EXCELSA CREATURA

En camino con María maestra de ecología integral

8. MARÍA, REINA DE LA PAZ

La palabra “paz” aparece en 324 versículos de la Escritura. Anhelada, invocada, prometida, deseada, la paz de la que habla la Escritura, *shalom* en hebreo, es mucho más que la ausencia de conflictos: **es plenitud de vida y comunión con Dios, con el prójimo y con toda la creación**. Por eso los creyentes -en las cartas apostólicas- se saludan deseándose la paz, que según los Evangelios es también el primer don del Resucitado, que el primer día después del sábado se aparece vivo a sus asustados amigos y les anima a salir y compartir ese mismo don con el mundo (Lc. 24, 36). Ser pacificadores, según Jesús, es un rasgo distintivo de los renacidos del bautismo, los que demuestran con sus obras su identidad de hijos e hijas de Dios (Mt. 5, 9).

Si la paz es la plenitud de la vida, la guerra, el conflicto, es el peso de la muerte. El conflicto destruye no sólo la amistad entre las personas, las familias y los pueblos, sino también la belleza y la armonía entre los seres humanos y las demás criaturas. A una ciudad bombardeada, a un pueblo bombardeado, no sólo se le arrebatan las vidas humanas que caen bajo la violencia del fuego: también la tierra, el aire, el agua quedan heridos, contaminados, los animales se alejan o mueren, en una multiplicación de destrucción y dolor. Actualmente existen más de cincuenta conflictos armados en el mundo. A ellos hay que añadir las situaciones de precariedad y tensión política y social que se viven en tantos contextos del mundo donde se impide a los seres humanos y a otros seres vivos el desarrollo pleno y pacífico de sus posibilidades.

El compromiso con la ecología integral no puede dejar de tener en cuenta el drama de la continua expansión de los conflictos, del mercado legal e ilegal de armas, de las condiciones de abuso, opresión, miseria y explotación en que se encuentran actualmente los seres humanos en tantas partes de nuestro mundo. **La paz, como plenitud de vida y armonía, es la máxima aspiración a la que puede y debe aspirar el proceso de conversión ecológica**. Y la paz como gestión madura de los conflictos, en el rechazo de la violencia y la búsqueda de la mediación, la conciliación, la reparación, es condición fundamental para que florezcan relaciones justas entre los seres humanos y con la naturaleza en nuestras ciudades, así como en nuestras provincias y zonas rurales. Que la paz se haga prevalecer sobre el conflicto, por otra parte, es uno de los cuatro criterios de discernimiento en vista de la acción que el Papa Francisco dio a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, en la encíclica *Evangelii Gaudium*.

En este camino difícil pero necesario, María Reina de la Paz puede ayudarnos con su poderosa intercesión, pero no sólo: con el ejemplo de su vida puede ser para nosotros modelo y guía en nuestras opciones cotidianas. Se empieza a construir la paz, de hecho, en las relaciones cotidianas. Empezamos a construir la paz educando a los niños y a los jóvenes para que vivan en paz con sus compañeros, vecinos y familiares.

La invocación a María como Reina de la Paz fue añadida a las letanías de Loreto por Benedicto XV en 1917, en plena Primera Guerra Mundial. María, Reina

La más humilde y más excelsa creatura

de la Paz, es invocada ante todo por su relación con su Hijo, el Príncipe de la Paz. Theotecnus de Livia, en el siglo VII, afirmaba que la Escritura *“también llamó paz a la Madre de Dios, cuando dijo: ‘La justicia y la paz se besarán. La verdad brotará de la tierra’ (Sal. 84, 11). La paz es María. La justicia es Cristo, y la fidelidad es Cristo.”* Los autores cristianos, especialmente en la Edad Media, reconocieron en el Amado del Cantar de los Cantares ciertas características de María. La Amada, por ejemplo, es llamada Sulamita (Cantar 7.1), es decir, la que trae la paz con su presencia y su amor. Del mismo modo, María, amada del Padre, dócil al Espíritu y muy cercana a su Hijo Jesús, fue verdaderamente pacificadora en su vida cotidiana en Nazaret y Jerusalén, durante el tiempo de su peregrinación terrena, y sigue intercediendo hoy por nosotros el don de la paz del cielo.

Muy a menudo imaginamos la vida cotidiana de María, José y Jesús como un pequeño paraíso en la tierra, donde todos viven en armonía y sin conflictos. Es muy probable que, en realidad, la vida cotidiana en Nazaret fuera bastante compleja desde el punto de vista relacional y exigiera de María un esfuerzo continuo por tejer y retejer relaciones, superando malentendidos, prejuicios y rigideces. Según las costumbres de la época, la joven esposa iba a vivir con la familia de su marido, donde compartía la vida cotidiana con sus cuñados, cuñadas y numerosos sobrinos. Podemos imaginar el bullicio, las peleas, las pequeñas envidias y los celos que no podían faltar en la vida cotidiana de una familia extensa. Los evangelios, además, entre líneas, nos hablan de la lucha de los habitantes de Nazaret por aceptar la persona y el mensaje de Jesús. Era un pueblo pequeño, de unos 300 habitantes, donde todos se conocían al dedillo. Esta situación no debió de

ser nada fácil para María. Su aprendizaje como pacificadora comenzó sin duda aquí.

El libro de los Hechos de los Apóstoles también nos ofrece una visión de la primera comunidad, en la que María está presente y su presencia es especialmente significativa. Lo sabemos porque es la única mujer del grupo que es llamada por su nombre, como los doce apóstoles (Hch. 1, 14). El autor indica la “concordia” como rasgo característico de esta primera comunidad y estamos tan acostumbrados a oírlo, que no nos damos cuenta de cómo esta concordia debió ser fruto de un paciente trabajo de mediación y reconciliación. Antes de Pascua, en efecto, Jesús había profetizado la dispersión de los discípulos (Mt. 26, 31) y, de hecho, tras su arresto, unos huyen, otros reniegan. Algunos, sin embargo, junto con las mujeres y María, encuentran el valor de permanecer, hasta el final. La primera comunidad, por tanto, estaba de hecho dividida en dos. Y la presencia de María podría haber constituido para los que habían traicionado una especie de reprimenda continua. Si no fue así, se lo debemos también a la capacidad de María de perdonar a los traidores de su Hijo y de acogerlos, a todos, como hijos suyos. **En un mundo herido, como el nuestro, la paz sólo puede florecer donde se siembra con abundancia la misericordia. María conoce el arte y el precio del perdón y de una acogida amplia, capaz de incluir a todos.** No vivió ni en una familia ni en una comunidad ideal. Tuvo que recomenzar cada día a perdonar, a dialogar, a tejer y retejer relaciones. *Confiémonos a ella y pidámosle el don de ser artífices de paz en nuestros ambientes, en nuestras casas, en nuestras parroquias, en los barrios donde vivimos. La paz vivida entre nosotros será el testimonio más hermoso del amor de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo que abraza y da vida a todas las criaturas.*

Linda Pocher FMA



*“La paz es María.
La justicia es Cristo,
y la fidelidad es Cristo”*

NOTICIAS DE FAMILIA

Video invitación al Congreso de Fátima

Os recordamos que están abiertas las inscripciones para el IX Congreso de María Auxiliadora que se celebrará en Fátima del 29 de agosto al 1 de septiembre de 2024 mariaauxiliadora2024.pt/es. De cara a este importante evento de la Familia Salesiana, el equipo organizador ha impulsado una serie de **nueve vídeos** en los que diversas personalidades del mundo salesiano invitan a todos a participar. Están disponibles [en este enlace](#).

Portugal: Congreso Internacional de María Auxiliadora 2024 en Fátima

En el espíritu de solidaridad y ayuda recíproca que nos quiere distinguir, se ha creado un “**Fondo de Solidaridad**” en la Primaria de ADMA en Turín para ayudar a los grupos con más dificultades a participar.

Todas las donaciones pueden enviarse por transferencia bancaria a ADMA:

- IBAN IT16 V030 6909 6061 0000 0130 575
- o siguiendo las instrucciones del siguiente enlace <https://www.admadonbosco.org>

Para cualquier solicitud de contribución o aclaración, los responsables de grupo pueden escribir a: adma@admadonbosco.org



Io ti darò la
MAESTRA
IX Congresso di Maria Ausiliatrice
29 agosto - 1° settembre • 2024 • Fatima

REGISTRAZIONE APERTA
WWW.MARIAAUXILIADORA2024.PT

La cantidad recibida se distribuirá entre las distintas solicitudes. No hay contribuciones para participantes individuales.

“El Señor ama al que da con alegría”.



Te daré la
MAESTRA
IX Congresso de Maria Auxiliadora

Fátima - 29 AGO al 1 SEP 2024

Inscripciones abiertas

www.mariaauxiliadora2024.pt

Primer retiro del nuevo Animador Espiritual Principal de ADMA, Padre Gabriel Cruz

El domingo 4 de febrero, el P. Gabriel Cruz, SDB, dirigió el retiro de la Asociación de María Auxiliadora (ADMA) Primaria por primera vez desde su nombramiento como nuevo animador de la asociación el 1 de enero.

Para darle la bienvenida, en la obra salesiana “Rebaudengo” de Cumiana hubo una gran “familia de familias” caminando bajo el manto de María. El tema del retiro, incluido en el itinerario formativo del año, centrado en el sueño de los 9 años y orientado hacia el Congreso Internacional de María Auxiliadora en Fátima (29 de agosto - 1 de septiembre de 2024), fue: *“El Misterio del Nombre: sabemos lo que vivimos”*. Fue una oportunidad para reflexionar sobre el hecho de que Dios, como hizo con Don Bosco, llama a cada uno por su nombre y le da una misión que debe ser vivida con fe y perseverancia, con la certeza de que “a su debido tiempo” todo será comprendido.



Además de la catequesis, el P. Cruz dedicó un amplio espacio al relato del camino personal que le llevó a ADMA. Con una sonrisa alegre y una gran sencillez, el salesiano contó su nacimiento en México, su encuentro con el mundo salesiano, su entrada en el seminario elegida “casi por casualidad”, su deseo de ser enviado en misión, aceptado después de 10 años de servicio en la formación inicial, en las cárceles y con los jóvenes de la calle en Ciudad de México, y luego los años de misión en Pakistán

Ecuador: Promoción de la devoción a María Auxiliadora en la Unidad Educativa Santo Tomás Apóstol de Riobamba

Para los salesianos, la devoción a María Auxiliadora, desde los tiempos de Don Bosco, es **significativa y fundamental**, ya que su patrono puso su vida y su obra educativa-evangelizadora en manos de la buena Madre. Es por ello que la comunidad salesiana de Riobamba crea espacios que fortalecen esta devoción entre quienes pertenecen a ella. Los integrantes del grupo juvenil ADMA son aquellos cuya misión es **promover la devoción a María Auxiliadora**. Actualmente es un grupo de **29 jóvenes que rezan el Rosario los días 24 de cada mes**. Divididos en dos grupos, los chicos y chicas visitan la “Unidad Educativa Santo Tomás Apóstol” de Riobamba, un internado y colegio, con el que realizan esta actividad de manera interactiva.



En todos estos espacios no puede faltar la imagen de María Auxiliadora.

Misa en sufragio por los miembros de Adma fallecidos

Cada 24 de mes, por todos los miembros de Adma fallecidos de todo el mundo, se celebra una misa en sufragio a las 9 de la mañana en la Basílica de María Auxiliadora de Turín.



INTENCIÓN DE ORACIÓN MENSUAL

Deseamos unir las oraciones de todos los grupos Adma del mundo por la intención del Papa Francisco.

En este mes, junto con toda la Iglesia rezamos por *el papel de la mujer*.

Oramos por el reconocimiento de la dignidad y riqueza de la mujer en todas las culturas, y por el fin de la discriminación que sufre en diversas partes del mundo.



PEDIMOS A TODOS QUE NOS ENVÍEN UN ARTÍCULO, UNA FOTO DE UN ENCUENTRO DE FORMACIÓN, DE LA CONMEMORACIÓN DEL 24 DE MARÍA AUXILIADORA, DE UNA ACTIVIDAD DE VOLUNTARIADO QUE SE ESTÉ REALIZANDO. El artículo (formato .doc, máximo 1200 caracteres sin contar espacios) y un máximo de 2 fotos (formato digital jpg y no menos de 1000px de ancho), con un título y/o breve descripción, deben ser enviados a adma@admadonbosco.org. Es imprescindible indicar en el asunto del correo electrónico “**Cronaca di Famiglia**” y en el texto los datos del autor (nombre, apellidos, lugar de la toma, afiliación Adma, ciudad, país).

Al enviarlo, usted autoriza automáticamente a Adma a procesar, publicar y difundir, incluso parcialmente, el artículo y las fotografías de diversas maneras. Podrán publicarse, según criterios del editor, en el sitio web www.admadonbosco.org, y/o en otros sitios web de Adma, acompañadas de un pie de foto.